

Esperanza

Ciertamente casi parece una burla el hablar de esperanza cuando miles de personas están sufriendo los efectos de una crisis cuyos orígenes aún siguen siendo motivo de estudio, cuyo desarrollo es incierto y cuyo futuro es una incógnita. Sin duda alguna nada va a ser igual que antes.

Es en las duras pruebas cuando se acredita el espíritu de superación, la capacidad de abnegación y de solidaridad y la fe en que con unión, esfuerzo e inteligencia se superará esta situación puesto que el humano ya ha vencido dificultades mayores a lo largo de la historia. Nada resulta, por el contrario, más funesto que el derrotismo, el inmovilismo o, aún peor, el intentar «sacar tajada», personal o política, de esta penosa crisis que azota no sólo a nosotros –eso sí a unos más y a otros menos– sino a casi todo el mundo.

Es cierto que «*primum vivere deinde philosophare*» y que alguno pensará que es demasiado cómodo el «soñar» o el aconsejar desde la grada al que tiene el pie en la arena. Es cierto, y por eso nuestro primer deber es el implicarnos en las soluciones –que «*labor improbus omnia vincit*»–, pero que éstas sean diferentes de las que

han provocado la crisis. Nos toca buscar y explorar espacios en donde afinar la estabilidad económica, pero que éstos contemplen el bien común, el respeto al medio ambiente y que el desarrollo sea –ya hemos visto a donde conduce una crecimiento engañoso y fugaz– sostenible y transmisible a las nuevas generaciones.

Ya en otro orden de cosas, conviene indicar que termina un año en el que una vez más SAMPUZ, nuestra asociación, ha cumplido. Somos más (y espero, lector, que te involucres en difundir nuestra labor y actividades para que más personas puedan aprender y divertirse con nuestro proyecto), hemos incrementado las actuaciones, hemos recibido nuevos reconocimientos como el diploma de «Ebrópolis 2010» a las buenas prácticas, tenemos muchas ideas y confiamos en que tu apoyo y consejo nos haga cada vez más y mejores.

Asoma ya el 2011 y, en esta Navidad en la que siempre hay motivo para la esperanza y la sonrisa, alzamos nuestra copa deseando que la «humanidad», y no el mercado, tomen las riendas de este planeta que es de todos; en el que las «cosas» sean diferentes pero mejores y en el que la esperanza dé paso al bienestar responsable.

José Manuel CLÚA MÉNDEZ
Presidente de la SAMPUZ



Foto: José Antonio Gómez Viciano.